

9

¿Juicio final o la dimensión social del primer encuentro con Dios?

9.1. La conversión en la muerte abarca también los privilegios y el poder

Contra una actitud muy difundida en el pueblo cristiano, debemos acentuar con todo vigor que la salvación individual no es la meta final del mensaje cristiano.

¡La primera tarea del cristiano no es “salvar su alma”!

Contra un “egoísmo de salvación” meramente individualista, debemos concientizarnos de que la Buena Nueva de la salvación proclamada por Jesucristo no consiste en un mensaje sobre la salvación del propio “yo”; por mucho que esta haya sido la interpretación admitida durante siglos.

Esta preocupación por el término del hombre corre siempre el peligro de quedarse en el individualismo pequeño-burgués. Contra esta parcialidad, conviene observar que la salvación del hombre jamás podrá ser únicamente salvación individual.

En el transcurso de este estudio destacamos repetidas veces la vinculación estrecha existente entre la experiencia del ser humano en la muerte y su vida precedente. Pero esta vida precedente se enmarca siempre en un contexto social. El encuentro con Dios en la muerte

también consistirá esencialmente en cuestionar y evaluar las relaciones sociales del hombre. Esta realidad se opone totalmente a la visión demasiado parcial y burguesa-individual como lo describe el famoso poeta suizo Kurt Marti en los siguientes versos:

Sería conveniente para muchos señores
si con la muerte todo quedase pagado;
si la dominación de los señores,
si la servidumbre de los siervos
fueran ratificadas para siempre.
Sería conveniente para muchos señores
si ellos continuaran eternamente
siendo señores
en túmulos particulares y caros
y sus siervos,
siervos en fosas comunes.
Pero habrá de venir una resurrección,
bien diferente, totalmente diferente
de lo que pensábamos:
vendrá una resurrección que será
el levantarse de Dios contra los señores
y contra el señor de todos los señores:
la muerte⁵⁹.

Es interesante observar cómo aquí el lenguaje poético rompe con la idea de salvación individual infalible, a fin de marcar la relación existente entre la salvación y las estructuras sociales. Esta relación es frecuentemente despreciada por la teología europea.

La conversión del hombre en la muerte también será determinada en su esencia, por su posición y actuación en las redes de las estructuras sociales en las cuales este hombre vivió y actuó durante su vida.

¡La muerte destruirá ciertamente todas
las relaciones de dominación!

La muerte ciertamente destruirá todas las relaciones de dominación. Ya no habrá privilegios e injusticias; y la revelación nos

59. Kurt Marti, *Schon wieder heute*, p. 55.

enseña que la simpatía de Dios se dirige hacia los que padecen injusticia y no a los otros.

De esta manera la reflexión sobre la muerte y el purgatorio se vuelve una severa advertencia:

El Dios con quien el ser humano se enfrentará en la muerte es un Dios “que derriba a los poderosos... y exalta a los humildes” (Lc 1, 52).

El Dios que derriba a los poderosos y exalta a los humildes.

Pero con esto la pregunta sobre la situación del hombre en la muerte se vuelve hacia una indagación crítica respecto a todas las situaciones de INJUSTICIA, de PRIVILEGIOS y de PODER.

Es interesante verificar que la conciencia de este aspecto social de responsabilidad humana en la muerte también estuvo siempre presente en la proclamación tradicional. Sólo que permanecía oculto por la imagen del juicio final que debería ocurrir algún día al final de los tiempos. No obstante, en el contexto de la hipótesis aquí expuesta, el así llamado juicio final no sería sino el aspecto social de aquello que en el momento de la muerte sucede como autococonocimiento y autojuzgamiento del ser humano delante de Dios.

9.2. El juicio final sucede en el momento de la muerte

La afirmación de que el JUICIO FINAL SUCEDE EN EL MOMENTO DE NUESTRA MUERTE, formulada al final del capítulo anterior, se hace evidente cuando tomamos en consideración aquello que la tradición siempre había afirmado sobre el destino de aquellos que han muerto: ellos salieron de la dimensión temporal para entrar en la eternidad. Pero eternidad significa por definición que ya no hay más tiempo. Entonces ya no hay ni antes ni después para aquel que ha muerto. EN LA ETERNIDAD SOLO HAY UN ETERNO AHORA.

No habiendo ya la dimensión del tiempo para quien ha muerto, no puede pasar tiempo desde el momento de su muerte hasta un “juicio final”. La única solución lógica consiste entonces en afirmar que aquello que denominamos con el nombre de “juicio final” sucede en el momento de la muerte.

No habiendo ya antes y después, tampoco tiene sentido decir que en la eternidad alguien ha muerto antes o después de mí.

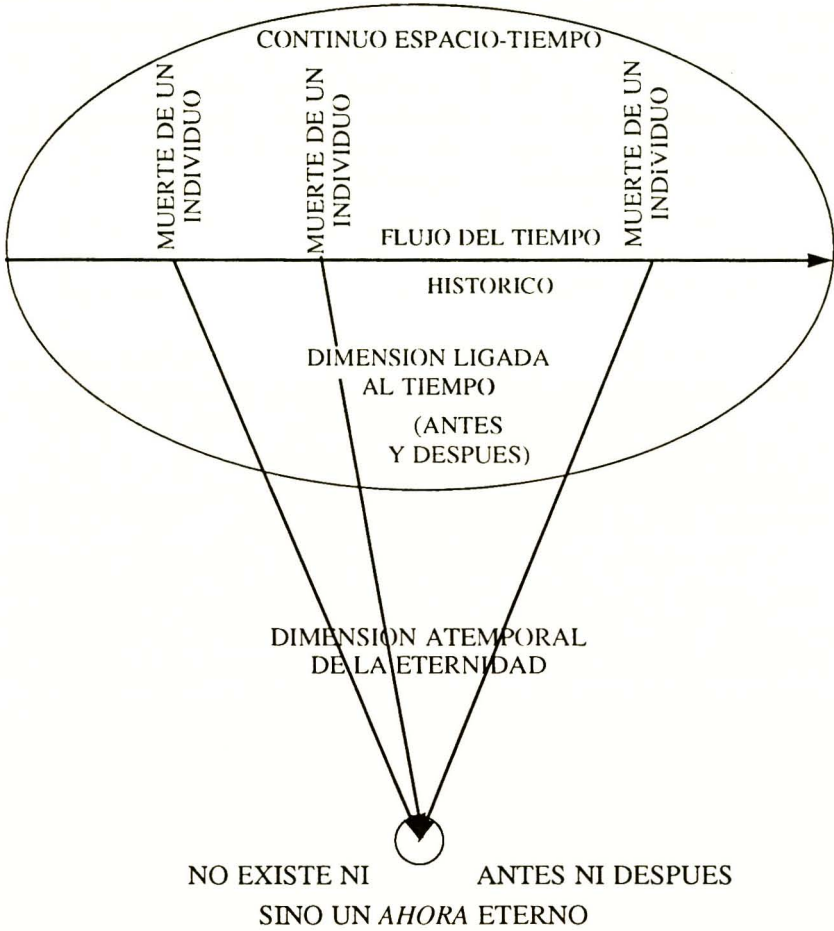
Vistos desde fuera del tiempo, aquellos que en el mundo han muerto hace mucho tiempo, y también aquellos que morirán en el futuro, todos se encontrarán en el mismo momento atemporal, de tal manera que el momento de mi entrada en la eternidad será también el momento en el cual todos los demás seres humanos entrarán en esta dimensión atemporal, no obstante que, en la dimensión histórica temporal ellos hayan muerto antes o mueran después de mí. En la eternidad no hay ni antes ni después.

Vista desde el lado de esta dimensión, mi muerte coincidirá con la muerte de todos los demás hombres y mujeres que han vivido y vivirán en este mundo.

Vista desde el lado de la eternidad, la humanidad entera se encontrará con Dios en el mismo eterno y único momento en que también yo estaré en esta dimensión sin tiempo.

Esta es la única solución cuando tomamos en serio las afirmaciones sobre la eternidad.

Epocas pasadas, no acostumbradas por el lenguaje de la física moderna a pensar el tiempo y el espacio en términos de la teoría de la relatividad, aplicaron el pensamiento temporal también a las dimensiones de la eternidad, intentando imaginar el tiempo que pasaría entre la muerte individual y el así llamado final de los tiempos. Esta manera de pensar era un modelo que hoy podemos declarar superado. En vez de él, se puede usar el modelo ya presentado en el capítulo 6. 4 de esta tercera parte, para expresar la distinción entre la dimensión temporal y la situación atemporal de los que ya murieron.



9.3. *El juicio final es la dimensión social del primer encuentro con Dios*

El autoconocimiento del hombre en la muerte no abarca solamente el estrecho campo de la falla individual. Al contrario, solamente a través de la visión más amplia de su existencia post-mortal es como el ser humano reconoce las relaciones interligadas que existen entre su propia manera de ser y las estructuras del mundo y de la sociedad.

Pues, como dice Rolando Muñoz, “es un hecho que los hombres, en cierta manera, son el producto de la sociedad establecida, con sus valores dominantes, pero esta sociedad es a su vez el producto del pensamiento y de la acción comprometida de los hombres que en su tiempo así la establecieron y configuraron”⁶⁰. Por tanto, el ser humano no se presenta ante Dios como persona aislada, sino más bien, juntamente con todas las estructuras del mundo sobre las cuales él mismo ejercía influencia y que a su vez influyeron en él y lo determinaron. Todas ellas son parte del “juzgamiento”.

Y es justamente este el significado de la imagen del juicio final.

En el capítulo 1. 3 de las “Consideraciones teológicas” ya consideramos el hecho sociológico de que el ser humano es parte de un sistema entrelazado, en el cual cada individuo realiza su existencia influyendo en otros individuos y siendo a su vez influenciado por individuos y por estructuras.

Todo ser humano es un elemento dentro de este sistema y lo es de tal manera que ninguna vida humana puede considerarse por sí misma.

Todos nuestros actos y también cada una de nuestras omisiones traen consecuencias inestimables para la totalidad del sistema del cual somos parte.

60. Muñoz, Rolando, *Nova consciência da Igreja na América Latina*, p. 68.



EL INDIVIDUO,
UN ELEMENTO
DENTRO DE UN
SISTEMA
ENTRELAZADO

Así, la pregunta sobre lo que el hombre ha hecho de su existencia individual, es siempre e inevitablemente una pregunta por sus relaciones sociales y consecuentemente también una pregunta por sus responsabilidades sociales.

Como consecuencia de este hecho sociológico, es evidente que el encuentro con Dios en la muerte contiene también un significado fundamentalmente social. Y más que esto: si deseamos encarar con seriedad la parábola del juicio final, que se encuentra en Mt 25, 31-46, esta dimensión será la cuestión verdaderamente esencial para el éxito o el fracaso del sentido de la vida de un hombre.

La dimensión social es dimensión esencial
para el éxito o el fracaso absoluto
del ser humano ante Dios.

Esto es válido independientemente de que se interprete la parábola citada en el sentido tradicional de juicio de “todas las naciones” (Mt 25, 32), o también si la debemos comprender de acuerdo con el concepto griego de “pánta tá éthne”, es decir, solamente los paganos, como Jean Claude Ingelaere lo expone en su exégesis del texto correspondiente⁶¹.

Ninguna vida se realiza jamás en un aislamiento individual, sino en el contexto de los interrelacionamientos sociales.

J. B. Libânio, dando continuidad a este hecho, realiza la responsabilidad social del ser humano: “...Su decisión tiene lugar dentro de un mundo de relaciones con otras decisiones. Son profundamente condicionadas por las decisiones ya tomadas antes de él. Ninguna

61. Ver: *Revue d'histoire et de philosophie religieuse* (5), 1970, n. 1, p. 23.

reflexión verdadera sobre el hombre puede olvidar la dialéctica fundamental: hombre y sociedad, sociedad y hombre... El hombre construye la historia y la historia construye al hombre. Decide creando y es creado por otras decisiones”⁶².

La responsabilidad aquí citada no se refiere solamente a los interrelacionamientos sociales de los individuos entre sí, sino también a las estructuras sociales resultantes o a las que ya resultaron de ahí. Es mérito de la teología latinomaericana haber traído nuevamente de una manera muy especial este hecho a nuestra conciencia.

“Nuestros pecados tienen lugar dentro de una historia”⁶³, afirma J. B. Libânio. Y la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano no vacila en hablar de “situación de pecado social”⁶⁴ y de “sistemas claramente marcados por el pecado”⁶⁵.

Considerando la situación de la miseria y de la muerte, afirma R. Muñoz, “se percibe que de alguna manera el mismo Dios es quien está hoy comprometido en esta miseria e injusticia que nos envuelven; Dios es personalmente provocado por la violencia de nuestra sociedad sobre los pobres”⁶⁶. En muchos documentos del episcopado esta violencia e injusticia social son caracterizadas también como pecado social.

Lo que es así denominado, sin embargo, no es un producto que haya resultado automáticamente.

“Sería hasta tranquilizador afirmar que las estructuras de injusticia no dependen de nuestras decisiones. Son fatalidad inmutable o por lo menos tan compleja que nadie de nosotros, mortales comunes, debería preocuparse por ellas”⁶⁷. En algún lugar detrás de estas estructuras se encuentran personas cuyos actos o cuyas omisiones han posibilitado el proceso que, finalmente, ha llevado a la consolidación de las estructuras vigentes. Del mismo modo, serán también las omisiones y los actos de las personas de hoy los que, al paso de la historia, conducirán a la desaparición o a la consolidación de nuevas estructuras.

62. Libânio, J. B., *Pecado e opção fundamental*, p. 100.

63. *Ibid.*, p. 101.

64. Conclusiones de la Conferencia de Puebla, n. 28.

65. *Ibid.*, n. 92.

66. Muñoz, Rolando, *Nova consciência da Igreja na América Latina*, p. 63.

67. Libânio, J.B., *Op. cit.*, p. 102.

En este sentido, cada persona individualmente está comprometida con la historia. Y lo que es revelado en la muerte es exactamente la parte de responsabilidad de cada uno en la historia como un todo.

José Comblin en su libro *O tempo da ação* es muy claro en la formulación de las responsabilidades de cada uno de nosotros, cuando escribe: “Nadie puede justificarse por ejercer simplemente una profesión según las reglas establecidas por ella. Nadie puede rehuir la responsabilidad... Nadie puede entregarse a la evolución ciega de la sociedad como si una mano invisible guiase su destino a través de dominaciones crueles, en dirección a un fin radiante y justo”⁶⁸. Pero al mismo tiempo, el mencionado autor muestra con claridad que la responsabilidad histórica no es cuestión de revelación pasiva, sino de serio llamamiento a conversión, que se inicia aquí y ahora en la vida: “...todos los que ocupan una parcela del poder deben practicar el discernimiento a fin de someterse de este modo al juicio de Dios, no al final de su vida, sino a cada momento en que tengan que ejercer su parcela de poder”⁶⁹.

En lo tocante a la imagen del juicio final, se hace alusión al pensamiento expresado en la tradición de san Juan: *el juicio es un acontecimiento que se realiza en la historia en curso*.

“Aquí y ahora, en la decisión favorable o contraria a la palabra de Cristo es donde tiene lugar el juicio”⁷⁰.

Juan formula esta idea de manera muy clara en su Evangelio: “Este es el juicio: la luz vino al mundo, pero los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus acciones eran malas” (Jn 3, 19). O más claramente todavía en Jn 12, 31: “*Ahora es el juicio de este mundo*”.

Este juicio se ocupa de la cuestión sobre hasta qué punto los hombres en sus actos personales y en las estructuras por ellos establecidas han tenido en cuenta que la historia del hombre es concomitante a la historia de Dios con el hombre, que en esta historia Dios mismo se ha comprometido como aquel que está en contra de la pobreza y la opresión y como aquel que ama la justicia (Sal 11, 7) y la desea, y también como aquel que ha entrado personalmente, por intermedio de su Hijo, en la historia y en las estructuras de este

68. Comblin, José, *O tempo da ação*, p. 376.

69. *Ibíd.*, p. 377.

70. Duquoc, Ch., *Christologie*, vol. II, p. 280.

mundo, para, por medio del Espíritu Santo, “interrogar al mundo respecto al pecado, a la justicia y al juicio” (Jn 16, 8).

La implicación de Dios en la historia no es espiritual sino muy concreta y real.

Esta implicación de Dios en la historia no es meramente espiritual; es un compromiso real, cuyas consecuencias implican vinculación íntima entre aquello que podemos denominar el pecado histórico y social y la muerte. Sobre este asunto, Jon Sobrino muestra claramente que “al afirmar que Jesús muere en favor de los hombres para liberarlos de sus pecados”, implica que “Jesús muere como consecuencia de los pecados históricos”. Y prosigue: “Pecado es aquello que da la muerte al Hijo de Dios y pecado es hoy también, por tanto, aquello que da la muerte a los hijos de Dios, a los hombres, sea de modo violento, sea lentamente a través de estructuras injustas”⁷¹.

La consecuencia de todas estas reflexiones se impone de manera inevitable. No podemos ya negar la existencia de una “relación o unidad interna de la realidad socioeconómica y de la realidad religiosa”⁷².

Nuestro Dios se solidarizó, en Jesucristo, con el ser humano, principalmente con los débiles y con todos los que sufren. Y esta solidaridad es la que él exige finalmente de nosotros. Según el caso, derivará de allí para el hombre o una identificación aterradora, o una identificación que proporcione felicidad y de la cual dice la parábola del juicio final:

“En verdad, lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 40).

“Lo que dejasteis de hacer a uno de estos pequeñitos, fue a mí a quien lo dejasteis de hacer” (Mt 25, 45).

Así, lo que se presenta bajo la imagen de juicio final y lo que todo ser humano experimentará en la muerte, *es el hecho de que Dios se solidariza con los pequeños y con los marginados.*

El se preocupa íntimamente por la situación de ellos de tal manera que se identifica con ellos. Y este hecho se da públicamente, de modo que así pueda ser visto por todos.

71. Jon Sobrino, *Cristología a partir de América Latina*, p. 15.

72. Muñoz, Rolando, *Nova consciência da Igreja na América Latina*, p. 64.

Delante de todo el mundo quedará probado que nuestro Dios está de parte de los débiles y de los que sufren injusticia.

Y quedará probado que los que tuvieron fe en este Dios, tenían razón. E igualmente, quedará también probado que toda opresión es equivocada, sea ella religiosa, sea económica, sea social; y equivocados estarán también todos los que la practicaron durante su vida.

La verdad de Dios se opone a la mentira de los que “han hecho del dinero su dios” y del consumo su ideología de salvación⁷³.

Esta verdad es la verdad del Dios que hizo de la historia del hombre su propia historia, en que El, día a día, está presente; la verdad del Dios que, en el cántico de una joven de Nazaret es exaltado como aquel que “dispersó a los soberbios de corazón, derribó a los poderosos de sus tronos y exaltó a los humildes” (Lc 1, 51-52).

Fuera de los límites de tiempo y de espacio, en la muerte, el ser humano experimentará la verdad abrumadora de estas frases. Y ya que no existe más tiempo, todos los demás hombres, todos los que han muerto antes de él, y todos los que han vivido y muerto en algún tiempo después de él, experimentarán esta verdad juntamente. El juicio del mundo es hecho en el momento de mi muerte, en un AHORA amplio, que encierra en sí a todos los seres. Todos los seres humanos, en el mismo “momento atemporal” “después” de mi muerte, estarán ante Dios. En la luz de El, ellos reconocerán las estructuras de este mundo y la trama de conexiones e interligaciones por las cuales están vinculados a ellas.

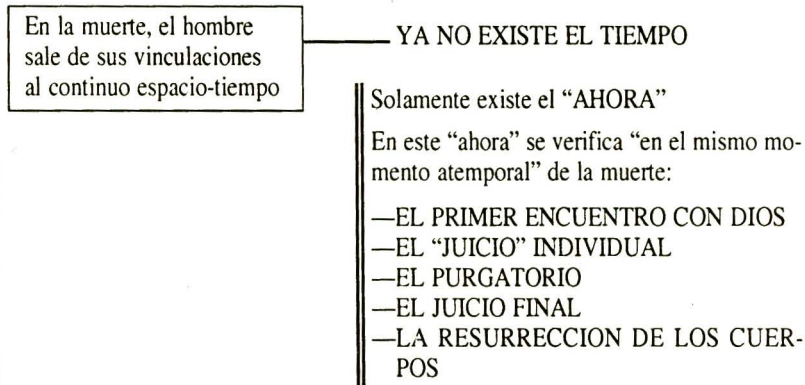
Ahora, en la luz de Dios, y juntamente con todos los hombres y mujeres de la historia, se realizará aquella conversión que en el capítulo 1.4 de la tercera parte se denominó conversión para la salvación. *Hacerse pobre delante de Dios y dejarse salvar por El*. Conversión difícil para unos, muy fácil para otros; conversión donde la única esperanza de todos nosotros es la gracia misericordiosa de Dios.

73. Cf. Soelle, Dorothee, Discurso pronunciado en la VI Asamblea General del Consejo Ecu­ménico de las Iglesias, en Vancouver; citado conforme a “Die Zeit”, n. 34, de 19 de agosto de 1983, p. 14.

EL JUICIO FINAL, O LA DIMENSION SOCIAL DEL PRIMER ENCUENTRO CON DIOS

1. EL JUICIO FINAL SE REALIZA EN EL "MOMENTO DE LA MUERTE"

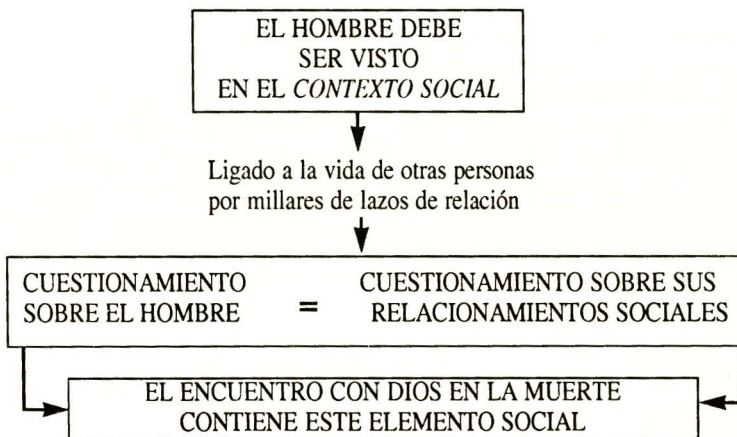
Cf., esquema:



2. La dimensión social del primer encuentro con Dios

L. Boff: "El amor como gracia de Dios en el mundo no debe jamás ser comprendido individualmente... el posee una eminente estructuración social".

De la misma manera:



El hombre está ligado por una trama de relacionamientos con otros hombres (ninguna decisión del hombre es "aislada")

La dimensión social es esencial para el éxito o el fracaso del sentido de la vida del hombre (Mt 25)

"Dialéctica fundamental
hombre — sociedad, sociedad — hombre"
(J.B. Libânio).

- Cada ser humano está comprometido con la historia y sus estructuras
- Cada ser humano está comprometido con centenares y millares de otras personas.

RESPONSABILIDAD ANTE LA HISTORIA
RESPONSABILIDAD ANTE LAS ESTRUCTURAS
RESPONSABILIDAD FRENTE A OTRAS PERSONAS

EN EL JUICIO FINAL TODAS ESTAS INTERRELACIONES
SERAN DEMOSTRADAS PARA TODO EL MUNDO

SERA DEMOSTRADA TAMBIEN
PARA TODO EL MUNDO LA IMPLICACION
DE DIOS MISMO EN LA HISTORIA

El juicio final tendrá en cuenta que la historia del hombre concomitante con la historia es de Dios con el hombre. DIOS ESTA ENVUELTO, IMPLICADO EN LA HISTORIA

El juicio final tendrá en cuenta que la historia del hombre nunca sucede en el vacío, sino dentro de estructuras socioeconómicas, políticas, religiosas y culturales. EL HOMBRE ES RESPONSABLE DE LAS ESTRUCTURAS Y DE OTROS HOMBRES

TODO ESTO SERA RECONOCIDO POR EL HOMBRE
EN EL MOMENTO DE SU MUERTE INDIVIDUAL.

Conclusión:

EL JUICIO FINAL SE VERIFICA EN
"EL MOMENTO ATEMPORAL" DE LA MUERTE

En este momento, el hombre, JUNTO CON TODOS LOS
DEMÁS SERES HUMANOS, se volverá
consciente de su responsabilidad social y estructural

Pero aquello que fue descrito por la IMAGEN
del juicio final, contiene más todavía

DELANTE DE TODO EL MUNDO QUEDARÁ PROBADO
QUE NUESTRO DIOS ESTÁ DE PARTE DE LOS DÉBILES
Y DE LOS POBRES Y VÍCTIMAS DE INJUSTICIA (Mt 25)

Quedará probado que los que tenían fe en este Dios tenían razón

Fuera del límite de tiempo y de espacio, en la muerte, el ser humano experimentará la verdad apabullante de estas frases. Y ya que no existe tiempo, todos los demás hombres, todos los que murieron antes de El y todos los que vivieron y murieron en algún momento después de El, EXPERIMENTARÁN ESTA VERDAD JUNTAMENTE. EL JUICIO DEL MUNDO SE VERIFICA EN EL MOMENTO DE MI MUERTE, en el "ahora" amplio que encierra en sí a todos los seres. Todos los seres humanos, en el "mismo momento atemporal" "después" de mi muerte, estarán delante de Dios. En la luz de El, reconocerán las estructuras de este mundo y la trama de conexiones e interrelaciones por las cuales están vinculados a ellos. Ahora, a la luz de Dios y juntamente con todos los hombres y mujeres de la historia se realizará aquella última conversión que fue denominada aquí "HACERSE POBRE DELANTE DE DIOS Y DEJARSE SALVAR POR EL".

"La imagen bíblica de la reunión de toda la humanidad sigue siendo una imagen" (H. Küng: *¿Ewiges Leben?*)

DETRAS DE ESTA IMAGEN ESTÁ LA DINÁMICA DEL CONOCIMIENTO AMPLIO E ILIMITADO DE LA INTERRELACION DEL INDIVIDUO Y DEL MUNDO

ESTE CONOCIMIENTO, EMPERO, SERÁ VIVIDO EN EL MOMENTO DE LA MUERTE